

Este realismo es concebible para aquellos que aceptan pasar, por la gracia, del camino de las realidades materiales al universo de la revelación y de la fe. El mundo futuro ha hecho irrupción en el mundo presente manifestando la presencia de otro realismo.

Para resaltar el vínculo que se da entre la Cena y la Sangre derramada en la Cruz, fundamento de su valor sacrificial y raíz de la Nueva Alianza, se recurre al corpus paulino, Jn, Hebreos y Apocalipsis.

La muerte en la Cruz y la resurrección forman un todo para conseguir, en favor de los hombres, una alianza eterna.

Unos índices analíticos, de referencias bíblicas y de materias vienen a avalar otra obra del maestro de escrituristas al que hay que agradecerle una vez más su trabajo.

S. IBARZÁBAL

C. S. P., CUNNINGHAM, *A Believer's Search for the Jesus of History* (New York-Mahwah, Paulist Press, 1999) ix + 154 p.

No pocos estudiosos del Nuevo Testamento vienen interesándose por el tema del Jesús histórico y el Cristo de la fe, desde hace tiempo, por considerar cuestión de interés clarificar lo que de él puede afirmarse a partir de los datos que nos ofrece el Nuevo Testamento y sobre todo los evangelios. Hay que destacar la investigación realizada por un grupo de biblistas americanos, entre los que encuentra el autor de este libro, al que se pueden añadir nombres como los de Raymond E. Brown, John D. Crossan, L. Timothy Johnson, E. P. Sanders, John P. Meier y Geza Vermes, uno de los que ha expuesto ideas más originales. La obra de Cunningham se estructura en una introducción y doce capítulos, en los que va exponiendo sus descubrimientos y extrayendo sus conclusiones, tarea para la que se sirve también de lo que han concluido los otros biblistas, que aparecen citados oportunamente para ilustrar, en un sentido u otro, los razonamientos del autor.

El primer capítulo dirige la atención a las fuentes de la historia de Jesús, distinguiendo entre las no cristianas (Josefo, Tácito y otros) y las cristianas (con el desarrollo de las tradiciones y la formación del canon, los evangelios canónicos y no canónicos) y unas consideraciones sobre la naturaleza de la historia. El capítulo siguiente estudia a Jesús como un personaje galileo del siglo I y, el tercero, profundiza en la presentación de Jesús como auténtico judío, con interesantes consideraciones sobre la actitud de Jesús ante la Ley. No podía hoy faltar un capítulo (el cuarto), dedicado a la relación de Jesús de Nazaret con Juan Bautista, al que sigue el de la presentación del Maestro como un sabio carismático. El capítulo sexto trata de los hechos extraordinarios de Jesús, ilustrando los milagros recogidos en los sinópticos y en Juan, y el séptimo de los títulos del profeta de Nazaret, que tiene conciencia de ser además el "Señor", el "Hijo de Dios", el "Hijo del Hombre" y el "Cristo", con deducciones interesantes sobre su autoconciencia.

A partir del capítulo noveno entramos en la época dramática de la vida de Jesús. Es el “comienzo del final”, a partir de la entrada en Jerusalén hasta la orden de “repetir”, dada a sus discípulos, lo que él ha hecho al entregarles su cuerpo y su sangre “eucaristizados”. El capítulo diez examina con detención el arresto de Jesús en el huerto hasta la condena a muerte, pronunciada por Pilato. El penúltimo capítulo examina con atención la historicidad de la crucifixión y muerte de Jesús. Digno remate del estudio de Cunningham es el capítulo doce, el cual con el título expresivo “the Aftermath”, examina con atención lo que el creyente puede extraer de las fuentes examinadas a propósito del descubrimiento de la tumba vacía y de las apariciones de Jesús resucitado. La conclusión de esta obra puede ser lo que escribe Cunningham al final de su libro: “Es importante que no perdamos nunca de vista a Jesús, el lugareño nazaretano, el galileo piadoso, el único que conoció la vida familiar con todos sus altibajos, que conoció lo que significaba andar los caminos de Palestina, aquí rechazado, allí aceptado. Él experimentó una amistad calurosa y una cruel traición. Lo sacudieron acontecimientos, como nos sacuden a nosotros. Sí él fue aterrorizado, pero él venció el miedo. Sólo si nosotros tenemos semejante Jesús de la historia, será para nosotros el Jesús “real” algo más que un mito”.

A. RÓDENAS

R. MEYNET, *Jésus passe. Testament, jugement, exécution et résurrection du Seigneur Jésus dans les Évangiles synoptiques* (Paris, Cerf, 1999) 490 p. ISBN 2-204-06315-0.

R. Meynet a lo largo de más de cuatro lustros, sea personalmente o en colaboración, sobre todo con P. Bovati, viene publicando una serie de obras de dominio bíblico, valiéndose de una exégesis que él califica de “género nuevo” (p. 9) al recurrir al análisis retórico partiendo siempre de los textos originales. Más que detenerse en el proceso de la formación de los textos, el análisis retórico considera a las Sagradas Escrituras en su etapa final, tal como ha transmitido la Tradición. No se trataría, por tanto, de recopilaciones de unidades dispersas y de redactores ocasionales, sino de verdaderos autores.

Este método implicaría una retórica específica, la hebrea, y no precisamente la greco-latina por más que el helenismo haya dejado sus huellas. Al mismo tiempo sería de suma importancia la “disposición del texto” siempre original, único medio para apreciar las simetrías a fin de poder tener acceso a la interpretación del mensaje bíblico. La delimitación de las unidades literarias constituiría el elemento decisivo del análisis retórico.

Puesto que en las obras exegéticas las unidades retóricas: sección, pasaje, secuencia, elementos simétricos, etc., no siempre se emplean de forma unívoca, el autor va facilitando la lista de términos que va usando a lo largo de su obra (pp. 16-18).